

Gritar tu miedo

(Obra breve en un acto)

Poli Calle

PERSONAJES

ELLA, *mujer joven y sensual.*

ÉL, *hombre maduro.*

Época actual.

(Anochece. En escena un coche estacionado en un camino rural rodeado de grandes árboles, en medio del bosque. El coche tiene abiertas las dos puertas delanteras. Una joven atractiva con minifalda, en torno a los 25 años, fuma pausadamente un cigarrillo sentada en el lado del acompañante del conductor con las piernas estiradas fuera del coche. El hombre, pasados los 50, pasea a unos metros y aprovecha para desentumecer los músculos. Recoge, mientras tanto, un pequeño ramillete de flores.)

ELLA.- ¿Y si fueras un animal?

ÉL.- ¿Cómo?

ELLA.- Un animal. Si fueras un animal, ¿qué animal te gustaría ser?

ÉL.- ¿De qué tipo?

ELLA.- Carnívoro, por ejemplo.

ÉL.- (Breve pausa.) Creo que un león. Supongo que como todo el mundo.

ELLA.- Todo el mundo no. A mí me gustaría ser una

pantera. **(Ruge.)** Me acercaría sigilosamente hacía mi presa y antes de que pudiera notar mi presencia, saltaría sobre Ella clavando mis afilados dientes en su tierno cuello, sin darle tiempo a decir ni mu.

ÉL.- Dicho así da miedo.

(Risas de ambos.)

ELLA.- ¿Y si fueras una flor?

ÉL.- ¿No sabes que los hombres, a cierta edad, tenemos prohibido ser flores?

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Por no parecer unos capullos.

(Nuevas risas.)

ELLA.- En serio, dime ¿y si fueras una flor?

ÉL.- No sé, nunca se me había pasado por la cabeza convertirme en flor.

ELLA.- No hace falta convertirse en nada, tonto, sólo se trata de imaginar, cerrar los ojos e imaginar.

ÉL.- ¿Y tú?

ELLA.- No me gustan las flores. Me recuerdan a los cementerios.

ÉL.- ¿En serio?

ELLA.- Sí. Cierro los ojos y al mencionar la palabra flor lo primero que se me viene a la cabeza es un muerto encerrado en un ataúd.

ÉL.- Estás como una cabra.

ELLA.- Cuando mi madre murió a mi padre no se le ocurrió otra cosa mejor que hacer que comprar un gran ramo de flores, una de esas enormes coronas mortuorias, con una nota escrita en púrpura que decía: NUNCA TE OLVIDAREMOS.

ÉL.- ¿Tú madre está muerta?

ELLA.- Desde hace dos años.

ÉL.- No me habías dicho nada.

ELLA.- Porque nunca me lo habías preguntado.

ÉL.- ¿Cómo iba a preguntarte una cosas así?

ELLA.- Eso fue precisamente lo que yo pensé al conocerte, ¿cómo voy a decirle a este tipo una cosa así? La gente no va por ahí diciendo: Hola, me llamo fulanito de cual y mi madre está muerta.

ÉL.- Perdona, pero no hace ni un mes me pareció que dijiste que no podíamos vernos porque tenías que acompañar a tu madre al oculista.

ELLA.- ¿Me vigilas?

ÉL.- No, claro que no.

ELLA.- ¿No te fías de mí?

ÉL.- No es nada de eso. Sólo me ha sorprendido que digas lo de tu madre cuando no hace ni...

ELLA.- Tienes que saber, leoncito listo, que aunque creas lo contrario no eres el único hombre de mi vida.

ÉL.- ¡Vaya por Dios!

ELLA.- ¿Sorprendido?

ÉL.- Estupefacto.

ELLA.- No te preocupes, no es nada serio. Sólo sexual. Perdona que tampoco te lo haya dicho pero yo creo que esas cosas no se dicen, ¿no? Al menos a la pareja de hecho no se le dicen.

ÉL.- **(Divertido.)** Estás loca.

ELLA.- Un poco sí, la verdad. El caso es, como te decía, que a mi padre no se le ocurrió mejor idea que comprar un enorme ramo de flores.

ÉL.- Normal, es lo que se hace en esos casos.

ELLA.- Vamos a ver leoncito, ¿a ti te parece normal regalar flores a los muertos?

ÉL.- ¿Qué hay de malo?

ELLA.- No lo sé, dímelo tú.

ÉL.- Para mí es una cosa totalmente normal. Te mueres y te regalan flores. Una cosa lleva a la otra, ¿no? No te van a regalar, no sé, un viaje al Caribe.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- ¡Coño! porque estás muerto, ¿para qué quieres entonces un viaje al Caribe?

ELLA.- ¿Y para qué quieres un ramo de flores?

ÉL.- Porque es una tradición.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Supongo que porque se trata de una cosa cultural, religiosa. ¡Yo que sé! Deja de calentarme la cabeza, ¿quieres?

ELLA.- ¿Y por qué hay que esperar a que se muera la gente? ¿Por qué no regalar las flores antes?

ÉL.- Yo no he dicho que haya que esperar a que se muera nadie, yo sólo te digo que me parece normal que alguien compre flores cuando se muere un ser querido. Es una manera de mostrar tu dolor.

ELLA.- ¿Con el muerto?

ÉL.- Pues sí.

ELLA.- Es decir, algo así como exteriorizar tus sentimientos a través de las flores.

ÉL.- Más o menos.

ELLA.- Si yo muriese leoncito, ¿me regalarías flores?

ÉL.- Un enorme y gigantesco ramo y pondría además una nota grande en letras de oro que dijese: HASTA SIEMPRE PANTERITA.

ELLA.- ¡Que horrerada! ¿Entiendes ahora por qué no me gustan? Una cosa lleva a la otra, lo dijiste antes. No puedo remediarlo, a mí las flores me recuerdan siempre a los muertos.

ÉL.- De acuerdo. **(Breve pausa.)** ¿Lo conozco yo?

ELLA.- ¿Qué?

ÉL.- Al otro hombre de tu vida, ¿lo conozco yo? ¿Desde cuándo tienes otro hombre de tu vida?

ELLA.- ¿Estás celoso?

ÉL.- Estoy... asombrado.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- No sé, pensaba que lo nuestro iba en serio.

ELLA.- Y va. No tienes por qué preocuparte leoncito. Ya te he dicho que sólo es un tema sexual, carnal, libidinoso, lúdico, lascivo. Tú eres mi león preferido, el que me saca las uñas, el que me hace reír.

ÉL.- Me parece que tú tienes algo en la cabeza que no te funciona bien del todo.

ELLA.- ¿Crees que me falta riego?

ÉL.- Creo que más bien te falta un tornillo.

ELLA.- A ver leoncito listo, siguiendo con los nuestro, no me cambies de conversación, entonces ¿para que muerto crees tú que llevaba el tipo ese el ramo de flores?

ÉL.- Oye, a lo mejor lo llevaba para ti.

ELLA.- ¿Para mí?

ÉL.- Sí, porque como no cambies de tema la muerta vas a ser tú.

(Nuevas risas de ambos.)

ELLA.- Eso es violencia de género, que lo sepas. Si vuelves a amenazarme tendré que denunciarte. Vas a salir en la tele con la cabeza encapuchada y con un par de guardias civiles a tu lado. **(Estalla en una risa fácil.)** Estaría bueno, ¿verdad? ¡Qué disgusto ibas a darle a tu mujer y a tus hijos, leoncito!

ÉL.- Pero, ¿qué te pasa hoy? Has estado todo el puto viaje callada y ahora no paras de decir tonterías. ¿Te has metido algo?

ELLA.- A lo mejor sí, a lo mejor no.

ÉL.- Calla.

ELLA.- ¿Qué ocurre?

ÉL.- Me pareció escuchar un ruido. **(Breve silencio de ambos personajes.)**

ELLA.- Como tentativa disuasoria no estuvo mal, pero se te ha visto un poquito el plumero.

ÉL.- Silencio.

ELLA.- **(Después de unos segundos de alerta en silencio.)** Hay formas más sutiles de decirme que cambie de conversación. ¿Podemos continuar?

ÉL.- No.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Porque no me apetece.

ELLA.- Leoncito no me seas autocrático.

ÉL.- Panterita deja de decir tonterías.

ELLA.- Una sola más y termino, ¿vale? ¿A ti no te parece curioso que de todas las cosas posibles para regalar a un muerto la mayoría de la gente elija flores?

ÉL.- Claro, seguro que tú prefieres un viaje al Caribe, ¿verdad?

(Nuevas risas de ambos.)

ÉL.- Empieza a anochecer, será mejor que nos vayamos. **(Entrega el ramillete de flores a la joven.)** Panterita toma, ¿te gustan?

ELLA.- Son muy bonitas, gracias. **(Breve silencio contemplando el ramillete de flores.)** Yo pienso que cuando regalas flores a alguien es porque deseas anticipar su muerte. **(Breve pausa.)** ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así? Tengo una duda existencial y en este momento no tengo a nadie mejor que tú para ayudarme a responderla. ¿Te molesta que quiera saber más cosas de la vida?

ÉL.- ¿Sabes que me estás levantando dolor de cabeza?

ELLA.- Me ha venido así de repente, qué quieres que le haga. No dejo de darle vueltas.

(Breve pausa observado el ramillete de flores.) ¿Sabes lo que pensé cuando veníamos de camino?

ÉL.- Dime.

ELLA.- Que eran para él. **(Breve pausa.)** Otra vez me vuelves a mirar así. ¿No me entiendes verdad? Estoy hablando de las flores, leoncito. Estoy segura de que ese tipo tuvo que tener una especie como de revelación, algo así interior, una llamada divina probablemente. Para mí que intuía lo que se le venía encima y decidió anticiparse a la jugada.

ÉL.- Está bien, dámelas.

ELLA.- No

ÉL.- Dame el ramillete, por favor.

ELLA.- Te he dicho que no.

ÉL.- Entonces deja de decir tonterías.

ELLA.- (Imitando al personaje de la película Forrest Gump.) "Mi madre dice que tonto es el que hace tonterías."

ÉL.- (Divertido.) Gilipollas.

ELLA.- No, escucha, al fin y al cabo un ramo de flores es el único detalle en común que pueden compartir un vivo y un muerto. De alguna forma ambas cosas están interrelacionadas, ¿me sigues?

ÉL.- Me cuesta.

ELLA.- No acabo de entender muy bien por qué hoy, precisamente hoy, tienes que darme estas flores.

ÉL.- ¡Joder!

ELLA.- No, si está muy bien el detalle leoncito, en serio, lo que ocurre es que hoy...

ÉL.- Dame el puto ramo de flores, ¿quieres?

ELLA.- Leoncito, es normal que entre las parejas, a parte de follar, se hable de las cosas trascendentes de la vida. Es mucho más gratificante y enriquecedor para la relación.

ÉL.- ¿Me estás tomando el pelo?

ELLA.- ¡Que no leoncito!, que no es eso. Es que no quieres entenderlo. Llevo toda la tarde dándole vueltas a la cabeza sin

encontrar respuesta. Sólo pretendo que alguien como tú, todo un hombretón de mundo, me ayude a salir de este laberinto. Me siento sola y perdida.

ÉL.- (Tras una breve pausa en la mirada.) Vámonos anda, se hace tarde.

ELLA.- Es que no te enteras leoncito. No me escuchas, yo quiero hablar y tú te quieres ir. Tenemos un problema.

ÉL.- No, tú tienes un problema.

ELLA.- Es posible. **(Observa de nuevo el ramo de flores.)** Son bonitas, pero inútiles. Como la vida, bonita pero inútil.

ÉL.- De acuerdo, está bien, lo siento. Perdona si te ha molestado que te de esas flores, yo no sabía que las tenías tanta manía. No sé, yo pensaba que a todas las mujeres os gustaba este rollo. De nuevo te pido perdón. Y ahora seamos mayores, dame el ramo de flores, subamos al coche y vayámonos antes de que anochezca del todo.

ELLA.- ¿A ti nunca te ha pasado tu vida, así como en un fogonazo, por delante de los ojos en plan película y has tenido entonces un escalofrío al sentir que la estabas desperdiciando? Como una sacudida de vacío en el estómago.

ÉL.- No.

ELLA.- ¿No tienes a veces la sensación de que el tiempo se ha detenido? Quiero decir que a tu alrededor suceden cosas, pero... tú sigues igual, ajeno a todo, mirando a todo desde afuera. Nada te perturba. Nada te conmueve. En realidad, nada pasa. El tiempo se ha detenido. Estás como muerto. En serio, ¿a ti nunca te han cruzado imágenes de tu vida por delante de los ojos?

ÉL.- No, por que eso sólo ocurre cuando te vas a morir.

ELLA.- ¿Y tú como lo sabes? ¿Te has muerto alguna vez?

ÉL.- ¡Vete a la mierda!

ELLA.- Oye leoncito, esas no son maneras de hablarle a una dama.

ÉL.- Perdóneme usted señorita dama.

(Nuevas risas de ambos personajes.)

ELLA.- No entiendes nada porque te falta perspectiva. Yo no te culpo, es una cosa de la edad. Está demostrado que nuestra generación es superior a la vuestra en conceptos de pensamiento.

ÉL.- Esta sí que es buena. Demostrado por quién.

ELLA.- Por los especialistas. A vosotros, los niños de la posguerra, se os quedó bloqueado el pensamiento crítico por tomar demasiadas gachas y por tanta unidad patria.

ÉL.- Y a vosotros, los niños de la leche en polvo, se os está esponjando el cerebro por comer tanta hamburguesa con coca-cola.

ELLA.- Oye leoncito, hace un momento estabas mucho más tierno conmigo.

ÉL.- Cuando tú tomabas el biberón, los de las gachas ya estábamos hartos de luchar para darte a ti un lugar mejor donde vivir.

ELLA.- No seas arcaico, por favor, no eres tan viejo. Si cierro los ojos me parece que estoy hablando con mi abuelo.

ÉL.- Déjalo anda.

ELLA.- Como quieras, pero eso de que te pasan las imágenes de tu vida por la cabeza es verdad. Y no es necesario que te mueras leoncito. A mí me ocurre.

ÉL.- No es verdad.

ELLA.- Sí que lo es.

ÉL.- No, no lo es.

ELLA.- A ver, demuéstalo.

ÉL.- Yo no tengo nada que demostrar.

ELLA.- Eso lo dices porque no puedes tirar por tierra mis argumentos. Te sientes inferior y eso te molesta.

ÉL.- ¿Me qué...?

ELLA.- Te molesta, te incomoda, te irrita, te fastidia, vamos quiero decir que te jode. Te jode que una jovencita como yo le hable a todo un hombretón como tú de cosas que ignora. A tu edad es normal. Te jode tener que dar tu brazo a torcer. Es típico de los hombres inmaduros.

ÉL.- Oye jovencita, a mí no me jode nada de lo que tú puedas

decir, porque sólo dices tonterías.

ELLA.- Ya salió el machito ibérico al ruedo.

ÉL.- Nos vamos o qué.

ELLA.- Primero o qué y luego nos vamos. **(Estalla en una risa fácil.)**

ÉL.- ¿Se puede saber de qué cojones te ríes ahora?

ELLA.- Leoncito, te noto algo agresivo y desenfrenado, como con ganas de pelea.

ÉL.- Es que me estás levantando dolor de cabeza, ¿recuerdas?

ELLA.- ¿No puedo tener dudas existenciales? ¿No puedo hablarte de ellas? ¿Qué te pasa? ¿No soportas a las mujeres intelectuales?

ÉL.- ¡Joder!

ELLA.- Para tu información tenemos algo más que un chocho y un par de tetas. Aquí dentro (señala su la cabeza) hay todo un mundo por descubrir.

La imagen grotesca de la joven con las manos en la cabeza hace que el hombre comience a reír, lo que contagia a la joven que, tras unos segundos de tensa mirada, estalla en una nueva y estridente carcajada. La chica contornea su cuerpo de manera insinuante frente al hombre, a modo de modelo en una pasarela, mientras con sus manos no deja de tocarse la cabeza.

ELLA.- ¿Lo ves? Cabecita, cabecita y más cabecita. Además de todo lo demás, cabecita.

ÉL.- Pero vamos a ver panterita, ¿a ti qué te pasa hoy?

ELLA.- **(Breve pausa en la mirada.)** Que me falta aire para respirar. Que me aturden los colores de estas flores. Que estoy un poco cansada de esta vida.

ÉL.- **(Coge el ramillete de flores y lo tira lejos.)** ¿Contenta? ¿Mejor así?

ELLA.- Dime que regalándome esas flores no querías anticipar mi muerte.

ÉL.- No seas estúpida. Nadie puede hacer eso. La muerte no se puede anticipar.

ELLA.- Dios lo hace.

ÉL.- Pero ni tú ni yo somos Dios.

ELLA.- Por supuesto que no. Yo de ser alguien sería su madre.

ÉL.- Como una regadera.

ELLA.- Anda león dime, si fueras una flor ¿qué flor elegirías?

ÉL.- **(Breve pausa.)** Un diente. Un diente de león.

(Nuevas risas de ambos.)

ELLA.- **(Abrazando al hombre. A partir de este momento la joven se vuelve mucho más sensual y provocadora.)** Tú eres mi diente, mi diente de león preferido, mi florecilla silvestre, mi Dios. ¿Y como besa un diente de león?

ÉL.- Con la boca.

ELLA.- ¡Que poco original! Me temo que la respuesta no es correcta, querido concursante.

ÉL.- ¿Qué haces?

ELLA.- Escuche con atención y responda correctamente. No tendrá usted otra oportunidad ¿Cómo besa un diente de león? Tic-tac, tic-tac, tic-tac.....

ÉL.- **(Breve pausa.)** ¿Con la nariz?

ELLA.- Calentito, calentito, pero...

ÉL.- Dímelo tú.

ELLA.- Un diente de león que se precie debe besar siempre con la corola.

ÉL.- ¿Con qué?

ELLA.- Con la corola, con el cáliz, con los pistilos. Lo que no puede hacer nunca un diente de león es besar ni con la boca ni con la nariz, ¿sabes por qué?

ÉL.- No.

ELLA.- Porque no tiene. **(La joven besa al hombre apasionadamente entre risas. Hay en su manera de besar cierta agresión física que atropella y embiste.)**

ÉL.- Hazme otra pregunta.

ELLA.- **(Cambiando de actitud y manteniéndose más distante sin dejar de lado la provocación.)** No. En este programa sólo hay una pregunta por concursante, te damos las gracias por haber participado pero tenemos que rogarte que abandones el plató.

ÉL.- **(Encendido por la provocación.)** Te prometo que ahora sabré responder correctamente.

ELLA.- Eso es lo que dicen todos cuando fallan.

ÉL.- Por favor.

ELLA.- Me parece caballero que lo que usted busca no es otra pregunta. Más bien empiezo a pensar que lo que usted quiere es pasárselo bien conmigo.

ÉL.- Me duelen sus palabras. Sepa que, ante todo, yo soy un gentilhomme.

ELLA.- ¡Anda leoncito!

ÉL.- Se lo juro por lo más sagrado y si no que me caiga muerto aquí mismo. **(Breve pausa en las miradas cómplices.)** ¿Ve? Sigo en pie. ¿Necesita usted acaso alguna otra prueba de mi... **(Empieza a sentirse molesto, con dificultades para poder hablar correctamente. Tose y no deja de llevarse las manos a la garganta. Quiere hablar pero sólo produce ruidos guturales.)**

ELLA.- ¿Qué te pasa?

ÉL.- **(Sus gestos son inequívocos de que le falta el aire.)** No puedo respirar.

(El hombre cae al suelo convulsionado y entre estertores. Transcurridos unos segundos de angustia queda inmóvil. Rompe el silencio su risa convulsiva que estalla en una carcajada.)

ELLA.- Eres un gilipollas.

ÉL.- Te lo has tragado.

ELLA.- No me he tragado nada. Eres un malísimo actor.

ÉL.- Te has asustado.

ELLA.- ¡Una mierda!

ÉL.- Te has quedado blanca.

ELLA.- No es verdad.

ÉL.- Sí es verdad.

ELLA.- Sabía que era una broma. Se te ve a la legua. Disimulas muy mal.

ÉL.- ¡Ja! Tenías que haberte visto la cara.

ELLA.- Y tú la tuya. Tienes que dejar de ver tantas películas de pistoleros, leoncito. Nadie se muere así.

ÉL.- ¿Y tú como lo sabes?

ELLA.- Porque lo sé. (**Tensa mirada entre ambos personajes.**)

ÉL.- (**Se incorpora aunque permanece sentado sobre el suelo.**) ¡Joder!, me he puesto perdido.

ELLA.- Sufres el castigo divino por tu mentira. Te está bien empleado. (**Se aproxima al hombre nuevamente de manera sensual.**) Me va a perdonar pero no puedo hacer excepciones. Tengo que rogarle que abandone el plató. (**Se sitúa sobre ÉL con las piernas separadas.**) Las reglas del programa deben ser iguales para todos. En eso se basa la democracia, ¿verdad?

ÉL.- Ven aquí. (**Introduce sus manos por entre la minifalda. A pesar de eso ella permanece rígida frente a él.**)

ELLA.- ¿Qué haces?

ÉL.- Vamos, tengo ganas de ti.

ELLA.- ¡Déjame! No me apetece.

ÉL.- No seas tonta y...

ELLA.- Deja de tocarme, ¿quieres?

ÉL.- Me vuelves loco y lo sabes.

ELLA.- No. Estás loco.

ÉL.- Voy a hacerlo panterita, en serio, voy a hacerlo. Lo he estado pensando y voy a dejar a mi mujer.

ELLA.- ¿Cuándo?

ÉL.- Ya. Esta misma noche.

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL.- Se lo diré.

ELLA.- ¿Qué le dirás?

ÉL.- Que se acabó.

ELLA.- Y qué se supone que es lo que se acabó.

ÉL.- Lo nuestro. Quiero decir lo suyo y lo mío, nuestra relación.

ELLA.- ¿Por qué se acabó?

ÉL.- Porque estoy enamorado de ti.

ELLA.- ¿Estás enamorado de mí?

ÉL.- Si.

ELLA.- Porque follamos, ¿estás enamorado de mí?

ÉL.- ¿Qué te pasa?

ELLA.- Contesta.

ÉL.- Claro que no.

ELLA.- Entonces dime, ¿por qué estás enamorado de mí?

ÉL.- Porque te quiero.

ELLA.- **(Breve silencio que estalla en carcajada.)** Eres un gilipollas.

ÉL.- ¿Qué pasa? ¿Qué he dicho?

ELLA.- La palabra mágica. No pongas esa cara de repollo. Eres un león, ¿recuerdas? Un león con dientes de león cubriendo tu linda cabellera. Pon cara de león con cara congestionada si quieres pero aparta de tu rostro ese aspecto de repollo.

ÉL.- Estás como una puta cabra. Aparta.

ELLA.- No quiero.

ÉL.- Aparta, por favor, el suelo está húmedo.

ELLA.- (Se sienta de golpe sobre ÉL y comienza a moverse pausadamente.) Hay que reconocer que la muerte te sienta muy bien. Verte tiritar de frío en el suelo me ha puesto cachonda. ¿Viste pasar tu vida en imágenes?

ÉL.- Espera, espera....

ELLA.- ¿Qué quieres?

ÉL.- Deja al menos que me baje los pantalones.

ELLA.- Deja tus pantalones en su sitio y sigue moviéndote, dientecito de león.

ÉL.- Me haces daño.

ELLA.- (Más rápido y con más violencia.) Dolor y placer, placer y dolor, son las dos caras de la misma moneda. Sigue moviéndote y dime si viste tu vida pasar delante de tus ojos.

ÉL.- Cuidado pantera.

ELLA.- Schiiii, Schiiii, calla y sigue, sigue, sigue, sigue.....

ÉL.- Para un poco.

ELLA.- Sigue... no pares ahora, ahora no.

ÉL.- (Empujándola hasta conseguir liberarse de ella.) ¿Qué te pasa? Me estabas haciendo daño.

ELLA.- (En el suelo.) La primera regla en todo contacto sexual es la mutua colaboración. Si no colaboras lo más probable es que te duela.

ÉL.- (Incorporándose.) Esto no era un contacto sexual, era una violación.

ELLA.- ¿Cuál es la diferencia?

ÉL.- La principal es que si yo te digo que pares, tú paras.

ELLA.- ¿Ahora quieres que pare? Perdona me pareció que lo estabas deseando.

ÉL.- Así no.

ELLA.- ¿Y como se supone que debe ser entonces?

ÉL.- Déjame en paz.

ELLA.- No, espera, no te vayas. Bueno, si todo se reduce a un problema de formas lo podemos arreglar. Vuelve aquí leoncito.

ÉL.- No me apetece.

ELLA.- ¿Ves? Primera dificultad. Nada como declarar el amor a alguien para que empiecen a surgir las dificultades. ¿Y ahora como resolvemos esto?

ÉL.- ¿El qué?

ELLA.- Las ganas que tengo de ti.

ÉL.- ¿Tú estás bien de la cabeza?

ELLA.- ¿De cuál de ellas?

ÉL.- De la que se supone que tienes sobre los hombros.

ELLA.- ¿De esta? Ah, bueno, de esta no se puede decir que esté mal del todo.

ÉL.- Mírame el dedo. **(Se lo chupa.)**

ELLA.- Yo también lo sé hacer, ¿qué crees? **(Imita al hombre y le habla con el dedo metido en la boca.)** Y ahora qué dientecito de león, ¿seguimos donde lo dejamos?

ÉL.- Olvídame.

ELLA.- **(Levantándose del suelo.)** ¿Tú en el fondo no serás gay? **(Breve pausa.)** Lo digo sin ánimo de ofenderte, que quede claro. Yo no tengo nada en contra de los gays. A mí la verdad no me molestan. ¿Qué miras?

ÉL.- ¿Nos vamos?

ELLA.- Sólo me fastidian cuando se ponen de por medio, ¿me entiendes? Quiero decir que si ya de por sí la competencia entre nosotras es muy dura, eso de tener que aguantar además como te levantan a algún guaperas duele. A las mujeres nos duele mucho. Dime, ¿tú eres o no eres gay?

ÉL.- ¿A ti que te parece?

ELLA.- Hombre, yo por lo visto diría que sí.

ÉL.- ¿Y tú? ¿Eres una puta?

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Mujer, yo por lo visto diría que sí.

(Tras breves segundos manteniendo las miradas los dos personajes estallan en una nueva carcajada.)

ELLA.- ¿Sabes? tenías la misma expresión que el tipo ese del ramo de flores.

ÉL.- ¿Cuándo?

ELLA.- Cuando estabas en el suelo, tumbado sobre el suelo mientras yo intentaba pasármelo bien. Tenías la misma expresión que ese tipo.

ÉL.- ¿Les miras a la cara?

ELLA.- Siempre.

ÉL.- ¿Por qué?

ELLA.- Porque me gusta. **(Breve pausa.)** Bueno no me gusta, me atrae, me llama la atención. No sabría explicarlo. Me cruzo en la calle con ellos y los miro directamente a los ojos. Me insinúo. Los tipos me miran y sonríen. Les devuelvo la sonrisa y los imagino desnudos. Toco la pistola y me excito. Procuro pasar muy cerca de ellos, casi rozándoles. Me pone a cien. Nada más cruzarnos me doy la vuelta y les observo la nuca. Entonces les sigo unos metros, en silencio, sin dejar de mirarles la nuca. Me excita. Acelero mis pasos, saco la pistola y disparo. Pun, pun, se acabó. Vuelvo a mirarlos en el suelo y no puedo dejar de imaginármelos desnudos. Me echaría sobre ellos pero los gritos de la gente me ayudan a contener el impulso. Salgo corriendo. El corazón me estalla en el pecho. Me subo al coche. Todavía me tiemblan las piernas y me recorre fuego por el cuerpo. **(Silencio.)** ¿Qué pasa? ¿Voy demasiado rápido para ti?

ÉL.- Estás enferma.

ELLA.- ¿Verdad que sí? Es lo que me digo muchas veces. Este no es el camino panterita, pero no puedo remediarlo. Bueno yo creo que también es culpa del trabajo. Este trabajo tiene estas cosas. ¿A ti no te pasa? ¿Qué miras?

ÉL.- **(Breve pausa.)** Es mentira. Creo que te lo inventas todo para hacerte la interesante conmigo.

ELLA.- Escucha una cosa dientecito de león, yo nunca

miento dos veces el mismo día. Me agota. De acuerdo que te gasté una broma con lo de la muerte de mi madre, pero ya está. Se acabó. Aquello fue una mentirijilla sin importancia. Fue un reflejo del inconsciente. En serio, verte en el suelo me ha puesto cachonda, ¡qué le vamos a hacer!

ÉL.- ¿Tu madre también te pone "cachonda"?

ELLA.- Mi madre no. Me pone de los nervios que es diferente, pero lo cierto es que no consigue estimularme la libido.

ÉL.- ¿Y tu padre?

ELLA.- Pues verás, hubo un tiempo en que sí me aceleraba El ritmo cardíaco pero la verdad es que últimamente lo único que me acelera son las ganas de vomitar. Yo creo que los dos han perdido el sex-appeal que tenían. La edad no perdona. Bueno tú ya tienes que empezar a notarlo, ¿no?

ÉL.- No te pases conmigo panterita.

ELLA.- El caso es que, a veces, cuando observo a mi padre por la espalda mientras ve la televisión, me fijo en su nuca repleta de pelos y me sube una cosa extraña por el cuerpo. Me acerco silenciosamente y simulo dos disparos, pan, pan. En esos momentos me lo tiraría allí mismo.

ÉL.- No tienes remedio.

ELLA.- Como que tú no habrás tenido nunca sueños eróticos con tu madre.

ÉL.- ¡Joder! por supuesto que no.

ELLA.- Anda, eso se lo cuentas a otro pero no a mí. Leoncito, es de manual de primero de psicología. Todos los niños desean acostarse con sus madres y todas las niñas desean hacerlo con sus padres.

ÉL.- Eso es una gilipollez.

ELLA.- Será lo que tú quieras, pero todos los psicólogos lo aseguran. Tú lees poco, ¿verdad?

ÉL.- Mierda de esa ninguna.

ELLA.- A mí sin embargo me parece interesante. Conócete a ti mismo, ¿no?

ÉL.- Vamos, sube al coche poeta, se hace tarde.

ELLA.- Sigues cabreado y no me gusta verte así. No quiero verte así.

ÉL.- Vamos anda, sube al coche.

ELLA.- ¿Sabes?, sólo te falta un poquito de sentido del humor para ser el hombre perfecto.

ÉL.- ¿Decir que me hubiese gustado follarme a mi madre es tener sentido del humor?

ELLA.- Pero qué borrico eres. Nadie ha dicho nada de follar. Sólo te he dicho que aunque tú no lo sepas estoy segura de que en más de una ocasión has fantaseado con tener un rollo con tu madre.

ÉL.- Y yo te he dicho que no, ¿vale?

ELLA.- Por eso te pasa lo que te pasa.

ÉL.- ¿Y se puede saber qué es lo que me pasa?

ELLA.- Lo tuyo con el sexo. ¿Qué miras? Leoncito, te pasas la vida mirando con esa cara de repollo que la verdad es que no te favorece nada. **(Breve pausa.)** Eres un poco aburrido, ¿lo sabías?

ÉL.- Sube al coche. Se está haciendo tarde.

ELLA.- ¿Para quién? ¿Tienes que fichar en casa antes de las diez o es que te gusta dar el besito de buenas noches a tus hijos antes de irse a la camita? **(Pausa.)** Me gusta este sitio, lejos de todo. Me gusta abrazar a los árboles y notar su áspera corteza en mi cara. Me recuerda los besos de papá, sin afeitarse, cuando no paraba de besuquearme, de llenarme la cara de babas y saliva. Yo podría vivir aquí en el bosque. No necesito gran cosa. Luz, agua, aire puro...

ÉL.- Pajaritos cantando, nubes que se levantan, chaparrones y tormentas... **(ELLA comienza a reír por la forma de hablar de ÉL. Los dos se contagian nuevamente de la risa fácil.)**

ELLA.- Que sí, que no, que caiga un chaparrón, encima de la estación.

ÉL.- Anda vamos ya.

ELLA.- ¿Sabes una cosa?

ÉL.- ¿Qué?

ELLA.- Que me gusta tu nuca. Me pone.

ÉL.- (Breve pausa en la mirada.) Estimada pantera, dos puntos, me está usted empezando a poner nervioso con sus cosas, punto. Está usted hoy, coma, especialmente rara, punto. Tengo la extraña sensación, coma, de que acabo de conocerla, coma, y creo que, tres puntos suspensivos, empiezo a tener miedo, punto y final.

ELLA.- Querido leoncito, dos puntos, siento en lo más hondo de mi corazón haberle causado esa terrible impresión, coma, pero no debe usted tener miedo, coma, ya que tan solo soy una pobre jovencita indefensa y temerosa de Dios, punto y final.

ÉL.- Llegados a este punto, coma, lo mejor sería entonces, coma, subir al coche y reanudar nuestro común viaje de regreso a la ciudad, punto y final.

ELLA.- Pero antes de ello, coma, una última pregunta, coma, por favor.

ÉL.- No, punto y final.

ELLA.- Por favor, puntos suspensivos.

ÉL.- Breve pausa para pensar, está bien, punto, se abren interrogantes, ¿qué desea usted saber? Se cierran los interrogantes.

ELLA.- ¿Eres o no eres gay?

ÉL.- Entre enormes admiraciones, vete a la mierda.

ELLA.- Está bien, como quieras. Si prefieres vivir para siempre en la ignorancia es tu problema.

ÉL.- Yo no tengo ningún problema.

ELLA.- Hay muchos hombres de tu edad que dicen no ser gays sin saber que en el fondo lo son.

ÉL.- Pero es que yo no lo soy.

ELLA.- ¿Estás seguro?

ÉL.- Por supuesto.

ELLA.- No subestimes el poder de la mente leoncito.

ÉL.- Yo - no - soy - gay.

ELLA.- Pero si a mí no me importaría que lo fueses, en

serio.

ÉL.- ¿Qué quieres? ¿Quieres que follemos otra vez aquí mismo?

ELLA.- No, que luego dirás que te he violado.

ÉL.- Entonces deja de decir tonterías.

ELLA.- ¿Se siente mi leoncito herido en su masculinidad? ¿Por qué te ofendes tanto? Para tu información te diré que encuentro muy excitante el lado femenino de los hombres, sobre todo cuando son maduritos, pasan de los cincuenta, están casados y tienen tres adorables hijitos que lo admiran e idolatran. ¿Te suena?

ÉL.- ¿Sabes?, tengo la sensación de que tú encuentras excitante muchas cosas.

ELLA.- ¿Me estás llamando puta?

ÉL.- ¡No!

ELLA.- Porque me gusta disfrutar del sexo, ¿tengo que ser una puta?

ÉL.- Te he dicho que no.

ELLA.- ¿Debería limitarme a abrirme de piernas y nada más?

ÉL.- ¿Qué te pasa?

ELLA.- Lo siento leoncito, pero yo no soy así.

ÉL.- Ya me he dado cuenta.

ELLA.- Los hombres tenéis un grave problema educacional. ¿Lo sabéis?

ÉL.- ¿En serio?

ELLA.- Claro que sí. Os han llenado la cabeza desde pequeños con la idea de que las mujercitas deben ser sumisas y obedientes, temerosas del maridito, incapaces de levantar la voz por temor a ser maltratadas. Tu mujer es así, ¿verdad?

ÉL.- Deja a mi mujer en paz.

ELLA.- Pues la realidad es bien distinta, que lo sepas.

ÉL.- No lo dudo.

ELLA.- Seguro que tu mujer abre poco la boca en casa, vamos quiero decir que la abre poco salvo para... **(Imita gestos de una felación.)**

ÉL.- Te estás pasando panterita.

ELLA.- Mira como tiemblo de miedo. Ahora sí, ahora me miras con esos ojos de león enfurecido que tanto me gustan y que hacen que me tiemblen las piernas. **(Cubriendo la cara con sus manos.)** No me pegues, no me pegues por favor. ¿Te dice ella eso?

ÉL.- Sube al coche.

ELLA.- Por favor.

ÉL.- ¡Sube al puto coche!

ELLA.- Por - favor.

ÉL.- (Breve pausa.) Sube al coche. Por favor.

ELLA.- Tú dirás lo que quieras, pero eres gay.

(El hombre se dirige hacia la joven de forma amenazante. ELLA retrocede unos pasos mientras saca su pistola y le encañona. Silencio.)

ELLA.- ¡No dejes de mirarme a los ojos leoncito! **(Breve pausa.)** Ahora date la vuelta. Despacio, despacio, sin prisas, quiero ver tus manos. Vamos, sube los brazos, que los vea bien. Eso es. Tienes una nuca muy excitante, ¿lo sabías?

ÉL.- ¿Qué vas a hacer?

ELLA.- (Se ha ido acercando al hombre hasta tocar con el arma su nuca.) ¿Qué sientes?

ÉL.- ¿Qué vas a hacer?

ELLA.- ¿Tienes miedo?

ÉL.- Estoy acojonado, ¿qué vas a hacer?

ELLA.- (Estalla en una febril carcajada. Baja su pistola y abraza al hombre por la espalda.) Este es mi leoncito preferido, el que me saca las uñas y los dientes. El que me hace reír. El que por amor dejaría a su linda esposa.

ÉL.- Qué coño te pasa, ¿te has vuelto loca?

ELLA.- Escucha, no te pongas nervioso ni agresivo. Deja tu mente en blanco. Necesito contarte una cosa antes de...

ÉL.- ¿Quieres decirme....?

ELLA.- Schiiii.... silencio. Calla. Cierra los ojos y calla. **(Comienza un baile abrazado por la espalda al hombre mientras tararea suavemente el tema "Mad about the boy" en la versión de Dinah Washington.)**

ÉL.- ¿Qué haces?

ELLA.- (Bailando.) Schiiii.... Déjate llevar. Antes de marcharnos me apetece bailar un poco contigo. Necesito bailar un poco contigo.

ÉL.- Suéltame.

ELLA.- (Imitando al hombre.) Suéltame. No seas tan estirado. Ven aquí, vamos, baila conmigo. ¿Sabes que tienes una nuca muy atractiva? **(El hombre intenta separarse.)** Quieto, no te muevas, podrías hacer que se disparase y tengo que contarte una cosa muy importante **(Breves segundos bailando en silencio sólo roto por el ronroneo de ella tarareando la canción.)** Escucha y no te rías, por favor. Hace unos meses me ocurrió una cosa horrible. La pistola se me encasquilló en el segundo disparo. Por más que apretaba el gatillo... la pistola se encasquilló. Sigue bailando, no te pares ahora leoncito. **(Breve pausa entre pasos de baile.)** El primer disparo le había atravesado el cuello. El tipo gruñía bocabajo como un cerdo. No dejaba de temblar, de agitarse en el suelo, mientras la sangre lo iba llenado todo. El muy cabrón no paraba de gruñir. Supongo que estaba tan sorprendido que todavía no era capaz de entender qué hacía tirado en el suelo sobre su propio charco de sangre. Eran gruñidos secos, como si roncase. Roncaba y gruñía. Nunca antes me había sucedido una cosa así, ¿entiendes? Nunca antes había oído quejarse a alguien así. No, escucha, no digas nada. Sigue bailando. Necesito sentirte cerca, necesito escuchar tu respiración, necesito tu calor. No puedes imaginarte cómo lo necesito en estos momentos. Sigue bailando, por lo que más quieras no pares ahora. Dame un poquito de calor. Si tú me das tu calor todo será más sencillo y yo dejaré de tener miedo. Está anocheciendo y tengo frío. Hace frío en este bosque, pero antes de que nos vayamos déjame hablar, necesito hablar. **(Breve silencio entre los pasos de baile.)** Quiero dejarlo. Lo llevo pensando desde hace tiempo leoncito. Quiero dejarlo, ya

no puedo más. En estos últimos días no he podido dejar de pensar en otra cosa ni un solo minuto. Necesito dejarlo. No quiero pasar el resto de mi vida escondida y sola. Yo también quiero una familia, y un hogar, y unos hijos a los que cuidar y querer porque tengo mucho amor que dar, leoncito, y esta vida me lo está robando. Si tú me ayudas todo será más sencillo. Si tú también estás dispuesto a dejar a tu mujer por mí, todo será más sencillo. Empecemos una nueva vida. Tú y yo. Llevo metidos demasiados gruñidos de cerdo en mi cabeza. Si cierro los ojos se me aparecen siempre las mismas imágenes. ¿Con qué sueñas tú, leoncito? ¿Qué imágenes llenan tu cabeza cuando apagas la luz de la mesilla de noche? Yo casi no recuerdo mis sueños, sólo la misma pesadilla una y otra vez, como si el tiempo se hubiese detenido en ese instante, ¿entiendes? A veces tengo la sensación de que no he vivido de verdad y soy tan joven todavía... Tengo miedo leoncito, mucho miedo. Por eso hoy, cuando vi al tipo con ese enorme ramo de flores no tuve valor para hacerlo, lo entiendes, ¿verdad? **(Breve silencio sobre el recuerdo. Dejan de bailar.)** Mírame leoncito, mírame a los ojos y dime esas cosas tan bonitas que me dijiste antes. **(El hombre se gira y ambos personajes permanecen frente a frente en silencio.)**

ÉL.- Tranquila, todo se va a solucionar, déjame a mí.

ELLA.- Yo sólo quiero salir corriendo.

ÉL.- No pienses más en ello.

ELLA.- Correr y no mirar atrás nunca más. Dejar esta puta vida y empezar una nueva contigo. Todo está lleno de flores y de muertos. No puedo más. Tienes que ayudarme a dejarlo, tienes que decirles que se acabó.

ÉL.- ¿Qué vas a hacer?

ELLA.- Necesito quitarme de encima tantos malos pensamientos. Si no lo hago creo que me voy a volver loca leoncito, más loca de lo que ya estoy. Llevo varias noches sin poder dormir, con la imagen todavía tibia del tipo retorciéndose y gruñendo, aferrado a ese enorme ramo de flores. Tenías que haber visto cómo lo cogía, con qué ansia lo cogía. ¿Por qué no estabas conmigo en ese momento? ¿Dónde estabas? ¿Dónde te habías metido? **(Se abraza al hombre con ímpetu.)** Todo ha cambiado desde entonces. No puedo más leoncito, ya no puedo más. Ahora va en serio. Nunca más, no pienso hacerlo nunca más. Se pueden poner como se pongan, pero yo no voy a hacerlo más.

ÉL.- Tranquila, ya pasó todo.

ELLA.- No. Eso es lo peor, que no pasó, que no pasa, que sigue permaneciendo en mi cabeza.

ÉL.- No pienses más en ello.

ELLA.- Quiero dejarlo.

ÉL.- Muy bien.

ELLA.- No sé dónde ir.

ÉL.- No irás a ningún sitio. Déjame hacer a mí.

ELLA.- ¿No tienes frío? Abrázame más fuerte leoncito, abrázame y dime otra vez esas cosas tan bonitas que me dijiste antes, eso de que me querías.

ÉL.- Te quiero.

ELLA.- Dime que a pesar de todo me vas a querer siempre.

ÉL.- Te voy a querer siempre.

ELLA.- Pase lo que pase.

ÉL.- Pase lo que pase.

ELLA.- Dime que me vas a ayudar y que nada malo me va a ocurrir.

ÉL.- Claro que no.

ELLA.- Dime que hay una razón para todo esto.

ÉL.- Sabes que la hay.

ELLA.- Dime que es mejor así. Que a partir de ahora todo será distinto.

ÉL.- Escucha, déjame hacer a mí. Yo hablaré. Todo se solucionará. Creo que será mejor que descanses por un tiempo. Todo se va a solucionar. Yo estaré contigo, a tu lado. Siempre a tu lado. Te quiero.

ELLA.- Muy bien. Eso ha estado muy bien. **(Ambos personajes permanecen unos instantes en silencio y abrazados. ELLA se decide al fin a besarle.)** Este es mi león preferido, el que me saca las uñas, el que me hace reír. Ahora podré dormir tranquila ¿verdad? Podré relajarme en casa sabiendo que hay en el mundo un leoncito de ojos pardos que piensa en mí, que me va a ayudar, que quiere llevarme

con él, que desea hacerme feliz.

ÉL.- Deja de darle vueltas, ¿quieres? No somos bestias. Vamos, se hace tarde.

ELLA.- Sí, será mejor. Ya me encuentro mejor. Mucho mejor.

La chica inicia su camino lentamente hacía el coche. El hombre saca su pistola y dispara. Se acerca unos pasos más y remata a la chica con un nuevo tiro certero en la cabeza. Permanece unos segundos inmóvil con el arma dirigida a la chica. Parece pensativo. Desde algún lugar llegan nítidas y claras las notas del tema "Mad about the boy" interpretado por Dinah Washington. El hombre recoge el ramillete de flores que antes tirara y lo coloca sobre la espalda de la chica.

ÉL.- Que nadie diga, panterita, que tú no tuviste también tu ramo de flores. **(Se dirige al coche decidido, con la firme intención de marcharse sin mirar atrás. Oscuro.)**

FIN